

Construcción de la identidad adolescente en los contextos sociohistóricos y culturales contemporáneos¹

Teenage identity building in contemporary sociohistorical and cultural contexts

Germán David Gómez Palacio*

Nayib Carrasco Tapias**

Recibido: 6 de septiembre del 2010 **Aprobado:** 14 de octubre del 2010

RESUMEN

La identidad es un concepto ampliamente definido no sólo desde la psicología, sino también desde otras ciencias y disciplinas. Históricamente se ha tomado como el efecto que tienen los “otros” sobre la estructuración de la personalidad. Sin embargo, hay que debatir sobre la condición de ese “otro”, cómo se presenta y hasta dónde llega su injerencia. De otro lado, pero en la misma vía constitutiva, la ciencia, el mundo globalizado y en general los nuevos discursos han creado condiciones diferentes para que ese “otro” se presente con mayor insistencia, con más determinación e incluso más definitivo sobre las decisiones que cada sujeto toma. El individuo hoy, en especial el adolescente, se enfrenta a nuevas demandas

ABSTRACT

Identity is a widely concept defined not only from psychology, but also from other sciences and disciplines. Historically, identity has been taken as an effect that “others” have on structuring personality. Nevertheless it’s necessary to discuss about the condition of that “other” who constitutes identity within the subject, according to which conditions it presents itself and until which point it’s interference arrives. Besides, but in the same constitutive way, science, the globalized world and generally new discourses have created different conditions for that “other” with the purpose that it presents itself with greater insistence, more determination and even more definitive over decisions taken by each subject. Subject

• Cómo citar este artículo: Gómez Palacio, G. D. y Carrasco Tapias, N. (2010), “Construcción de la identidad adolescente en los contextos sociohistóricos y culturales contemporáneos” en *Revista Pensando Psicología*, vol. 6, núm. 11, pp. 95-102.

¹ Artículo de reflexión derivado del proyecto de investigación “Propuesta de intervención social-comunitaria en torno a los vínculos sociales y la construcción de la identidad en los adolescentes de 12 a 16 años en la institución educativa el Bosque de la ciudad de Medellín”, financiado por el Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi), y que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Envigado, grupo de investigación “Educación y desarrollo”.

* Psicólogo de la Universidad San Buenaventura. Especialista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Candidato a Magíster en Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Envigado, Antioquia. Correos electrónicos: german.gomez@campusucc.edu.co, germandavid_gomez@yahoo.com

** Psicóloga de la Universidad del Norte. Magíster en Psicología de la Universidad San Buenaventura de Medellín. Correos electrónicos: nayib.carrasco@ucc.edu.co, nayibcarrasco@hotmail.com

más específicas, elaboradas y, ante todo, más influyentes en la constitución de su identidad.

Palabras clave: cultura, identidad, otro, sujeto.

Introducción

La influencia de los diferentes discursos sobre la subjetividad ha logrado disolver el absolutismo de categorías propuestas para el entendimiento del comportamiento humano planteado por la ciencia. Dichas comprensiones están mediadas por las miradas amplias de los contextos culturales y sociales en que se desenvuelven los sujetos. Esta investigación indaga, a partir de los nuevos discursos, las construcciones sociales realizadas por los adolescentes y jóvenes en la constitución de su desarrollo identitario. La identidad, considerada como proceso dinámico no estático, cuestiona las concepciones tradicionales del progreso humano a través de etapas inmodificables. En este trabajo se propone una perspectiva dialéctica en la que confluyen tanto aspectos particulares como contextos socioculturales en los que emergen nuevas formas narrativas y estéticas de la identidad. A partir del enfoque histórico hermenéutico, y un diseño cualitativo, se indagan las construcciones que sobre la identidad significan los adolescentes.

Identidad y el contexto sociocultural

La identidad ha sido un elemento fundamental para la psicología en el análisis del comportamiento. Su importancia ha sido básica para entender, además de la conducta, los elementos que están presentes en el vínculo que los sujetos entablan en el contexto social. Independiente del término que se le quiera atribuir, lo que se conoce como interacción es parte esencial en la constitución de un individuo. Resultaría imposible, en un sentido psicosocial, definir al sujeto como un acontecer puramente psíquico o exclusivamente social.

En el vínculo social se juega la calidad de las relaciones que se establecen con los otros.

today, especially the teenager, faces new and more specific and complex demands and, above all, more influential for developing his or her identity.

Keywords: culture, identity, other, subject.

Al respecto hay que decir que no todos los lazos que permite la trama social son de la misma consistencia, sino que hay presente en ellos un “toque” singular. La identidad es el elemento que se elige como uno de los significantes principales para la comprensión del sujeto social en tanto que es a partir de ella que surge lo que nos singulariza.

Es importante hacer claridad sobre este punto porque la identidad habla de diferencia. Lo singular es tanto la manera como cada quien se reconoce como individuo del lenguaje, del discurso, como la manera única como cada quien asume la injerencia de los nuevos discursos que componen la civilización.

Por decirlo en pocas palabras, la «individualización» consiste en convertir la «identidad» humana de algo «dado» en una «tarea», y cargar a los actores con la responsabilidad de realizar esta tarea y con las consecuencias (también con los efectos secundarios) de su realización; en otras palabras, consiste en establecer una autonomía de iure (aunque no necesariamente de facto). El lugar de uno en la sociedad, su «definición social», ha dejado de ser zahonden para ser branden. Ya no llega como un regalo (deseado o no deseado) (Hauman, 2001, p. 166).

Las nociones contemporáneas de identidad se desligan de absolutismos que la colocan como una categoría fija. Duero (2006, p. 7) sostiene que alguna forma mínima de identidad personal se asienta sobre la experiencia de *agentividad* (la sensación de ser causa de una acción), la cual estaría intrínsecamente conectada con las de “subjetividad” y “voluntad”. Estas dos categorías son construidas por los sujetos en relación con los contextos sociohistóricos y culturales. Tal consideración está en concordancia con lo que Revilla (2003, p. 11) señala como acepción fundamental.

Lo que determina la identidad es la asunción de un conjunto de significaciones que

van a depender de discursos, de momentos específicos en los que tiene lugar su formación. Por lo tanto, no sería posible avalar la idea de una identidad dada.

Cuando no se apela a un concepto absoluto que soporta la verificación, la generalización y todos los elementos que avalan el positivismo lógico, surge la posibilidad de una reflexión diferente sobre la identidad. Graffigna (2004, p. 14) lo plantea así:

De este modo, la identidad es lo subjetivo pero también lo social, son las pertenencias y exclusiones, las afinidades y diferenciaciones, las cercanías y distanciamientos. Sostenemos, además, que la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad.

La identidad como una construcción específica del sujeto y de las subjetividades que lo definen, las cuales se observan en el tipo de relaciones que establece, es una dimensión que puede reconocerse de manera general como la causa que defiende la particularidad de cada uno. Se entiende por sujeto aquel que puede relacionarse con otro por la vía del lenguaje. Su exclusividad, singular y constitutiva radica en que lo dicho responde a las palabras pronunciadas en las que cada quien habrá de reconocerse.

Para el psicoanálisis, el sujeto sobre el que se opera es el que la ciencia excluye, el dividido. Éste se origina en la sujeción al significativo y, claro está, al inconsciente. Para esta disciplina la relación simbólico-significante es esencial para la humanización, y determina la aparición del inconsciente estructurado como un lenguaje. Ese correlato, que no acepta la definición de un sujeto en tanto individuo, va a permitir que desde el psicoanálisis la construcción de subjetividad sea abordable por las relaciones que se tienen a partir del inconsciente, de la ciencia y de la cadena significativa. El psicoanálisis pone de plano la necesidad de comprender la estructuración

identitaria sólo por relación con un tercero, que es quien en el lugar del “otro” permitirá la propia subjetivación.

El hecho de que la subjetividad se presente como una condición quiere decir que es un atributo exclusivo de la raza humana y como tal está al servicio de la socialización. Es la cualidad que permite hacer surgir el acto propiamente social, aquel que se produce en la interacción, el espacio sociocultural, lugar de lo humano, su atributo. Este término es diferente por ejemplo al que se usaría en el reino animal, en el que hablamos no de sociedad, ni cultura, sino de reinado.

El desarrollo de la subjetividad hace parte de un proceso complejo que no se fragmenta por la razón o por la lógica tradicional. Se encuentra en el extremo de la preponderancia de lo individual, cuando lo subjetivo, lo exclusivamente psíquico, es el punto de partida, o desde lo social cuando la explicación radica fundamentalmente en el contexto.

[...] nuestra mirada debe orientarse al momento del sujeto como actor principal del escenario social, y mantenernos alerta frente a cualquier tendencia sociologista que, desde una perspectiva globalizadora desvirtúe la crítica de la vida cotidiana como la reflexión y análisis de las particularidades que asume la organización de la sociedad, en la vida de cada individuo (Fuentes, 2000, p.10).

Uno de los efectos que ha tenido la ciencia moderna es comprender los conceptos generales como verdades reveladas. Su influencia en lo humano ha propuesto que la razón sea el paradigma que orienta el deseo. Desde un marco moderno, con Descartes se va a estructurar la razón que dará consistencia a todo desarrollo posible, la cual es entendida como lo que permite que el sentido de cualquier reflexión no escape a la verificación. Según ese dominio del pensamiento lógico, la identidad aseguraría saber quién o qué se es; se tendría todo el conocimiento sobre sí y sobre el otro.

Por otro lado, Gálvez (2002, p. 16) acude a varias hipótesis que permiten dar un carácter infinito a la definición de identidad. Son

hipótesis que ayudan a asegurar un concepto muy cercano al escenario posmoderno, el cual se proyecta como contexto para inscribir varias nociones posibles. El autor propone entonces las siguientes hipótesis para argumentar la idea de una identidad que nos es definible bajo los criterios infinitos e inacabados que sobrepasan la lógica tradicional que explica la razón.

- La categoría de la identidad estaría sujeta a los criterios de verdad, pero no de cualquiera sino de la que no depende de una verdad absoluta, de la que está sujeta al juicio de quien la significa.
- La identidad podría definirse como una categoría indescifrable, un enunciado “borroso” en tanto no va a ser posible aclararlo de forma definitiva.
- La inconsistencia de los criterios que definen la identidad pertenece, según Hurtado (2009, p. 18), al registro de lo borroso, de lo poco claro, de lo no nítido. Sin embargo, entiéndase que este criterio no es, según el autor, una aseveración para impedir el desciframiento de la identidad, sino para explicar cómo el concepto obliga a que sea permanentemente definido, constantemente significado y no puesto bajo los criterios de un producto acabado para el sujeto.

La identidad va a considerar, entre otras cosas, un conjunto de significaciones que permite al sujeto comunicarse con la cultura: “La identidad supone por lo tanto el punto de vista de los actores sociales sobre su unidad y sus fronteras simbólicas; sobre su relativa persistencia en el tiempo y sobre su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social” (Giménez, 1990, p. 2). El que la identidad refiera a la articulación del individuo con el “otro” grupal supone una dimensión subjetiva a su constitución.

Identidad y adolescencia

La adolescencia representa una etapa importante dentro de lo que es llamado desarrollo

humano. Es un período complejo en el que se comienza a resignificar los elementos que caracterizaron la vida de niño.

La adolescencia abarca casi una década de la vida, es una época de grandes cambios en todas las esferas de la vida, que se desencadenan a partir de la pubertad y desorganizan la identidad infantil construida en casi seis años de latencia o edad escolar básica. Se trata de un período difícil, tormentoso, de gran vulnerabilidad, pero también de grandes oportunidades de cambio y avance en todas las esferas: física, intelectual, moral, social, que desemboca en una nueva organización de la personalidad y en la conquista de la identidad (Merino, 1993, p. 18).

Lo que es denominado conflictivo en esta etapa es el paso que implica para el adolescente la significación de su identidad. Se le impone la situación de querer apartarse de todo aquello que hasta el momento se le ofrecía como seguridad, ya que eran aspectos que dependían de “otros” como la familia y que son revaluados para elaborar su propio lugar en el mundo.

Ocurre durante este tiempo un cuestionamiento a todo aquello que ha venido siendo seguro en su vida, pero que ahora es percibido como impropio. La conquista del sentimiento de identidad constituye la subjetivación. La adolescencia implica la tarea de desprenderse como nunca antes de lazos familiares de dependencia a los que estaba sometido y acostumbrado, requisito fundamental para desempeñar roles de adulto en la sociedad (Blos, 1979, citado en Merino, 1993, p. 10). En la medida en que el adolescente reconoce la capacidad de construir su versión frente al mundo, se le hace posible un amplio espectro de posibilidades y decisiones factibles frente a su realidad.

La posibilidad de construir la realidad a partir de su criterio es una tarea que se adquiere a través del ejercicio de significar los fenómenos, es decir, el adolescente podrá elaborar su identidad una vez pueda poner a prueba su juicio sobre la realidad. El acto de significar al “otro” en toda su dimensión va a permitirle

constituir su propio mundo. Siguiendo a Merino (1993, p. 8), habría que decir que el cuestionamiento sobre su vida repercute en su realidad.

Esto tiene repercusiones en varias áreas de la vida porque la creciente capacidad de abstracción se aplica a reflexionar sobre sí mismo, sobre el mundo cotidiano, el inmediato y el familiar. El inmediato de su sociedad, de su nación y de su universo mismo. El adolescente compara, hace analogías, descubre contradicciones en las palabras y en los hechos, se torna crítico, trata de encontrar las leyes generales que dan una explicación y un sentido a su comprensión.

La identidad del adolescente es una confrontación con el “otro” social que remite a un imaginario sobre el que operan los vínculos que se instituyen. Por tal motivo, en dicha interacción, va a dar sentido a los símbolos que le permiten significar las relaciones que instituye y establecer, por lo tanto, los significantes clave para construir su mundo real. Esa relación con el “otro” del vínculo se realiza a partir de sus inicios identitarios, ligados también al “otro” de la ciencia.

La concepción de identidad no podría caracterizarse desde una sola perspectiva teórica o conceptual. La referencia que permite formar y definirla es lo que viene, como ya se dijo, de “otro” imaginario. Por lo tanto, ese “otro” social no permite ser atrapado bajo la lógica de una categoría real, sino bajo la emergencia de la subjetivación y la interacción.

En Dávila (2004, p. 8), la noción de adolescencia y juventud posee una implicación social, histórica, cultural y relacional que varía con el paso del tiempo.

[...] es preciso tener en consideración que la conceptualización de la juventud pasa necesariamente por su encuadramiento histórico, en la medida en que esta categoría es una construcción histórica, que responde a condiciones sociales específicas que se dieron con los cambios sociales que produjeron la emergencia del capitalismo, el cual otorgó el denominado espacio simbólico que hiciera posible el surgimiento de la juventud (Mørch, 1996, citado en Dávila, 2004, p. 8).

Si, como decía Soler (1998, p. 4), la civilización son los discursos, los cambios que éstos promueven implican una lógica distinta para la subjetivación del adolescente. Todo se valora de manera diferente y su juicio estará su-peditado a esos nuevos discursos. Habrá que esperar en los años venideros la modificación del mundo, en los nuevos hábitos, formas de lazo social que se pactan, estrategias que se plantean para superar las crisis, para enfrentar el vivir cotidiano.

Ciencia, globalización e identidad

Cuando se habla de globalización se advierte que las características que constituyen un fenómeno están sujetas a cambios no sólo locales, sino que hay una dependencia directa a lo que ocurre a partir del “otro” de la globalización; éste es incontenible y se explica a partir de la idea de homogenización mundial y produce efectos variables tanto a las dinámicas sociales como individuales. Kearney indica que la globalización se refiere a “la intensificación en el ámbito mundial de relaciones sociales que conectan a localidades distantes de manera tal que los sucesos locales son moldeados por eventos que suceden a gran distancia y viceversa” (Kearney, 1995, p. 548).

La globalización de la información y el desarrollo de tecnologías mediáticas han originado cambios importantes en la manera como los individuos se representan el mundo (Cocco, 2003, p. 11). El acceso a la información ha modificado significativamente la percepción de los límites, por lo que la posibilidad de la experiencia del “otro” y la forma de delimitar el “adentro” y el “afuera” tiende a volverse cada vez más compleja.

Lo que se ha denominado identidad no posee la garantía de un “otro” evidente. Los tiempos cambian, pero lo que más interesa es la calidad del presente, es decir, lo que se evidencia dentro de un contexto globalizado, lo que ofrece como discurso, las nuevas formas de civilización, de goce. El progreso trae

nuevos discursos e introduce modificaciones en los ya existentes.

Cada época propone lo que Soler (1998, p. 4) denominó maneras de gozar. En lo que produce los nuevos discursos se halla un sentido de malestar, pero también algo de placer. El término alemán “*Unbehagen*”, traducido por malestar, quiere decir propiamente incomodidad, pesadez, desazón. El hombre moderno no se siente cómodo, “a sus anchas”, en el ambiente en el que vive, la cultura. Son tantas las restricciones a que le obliga la civilización que no puede desplegar naturalmente sus tendencias y satisfacerlas.

Indudablemente el mundo ya no es el mismo y los cambios que se han producido tienen un efecto sobre la subjetividad humana; aquellos que se han dado en la cultura a través de la ciencia no logran excluir la desazón del hombre, pero éste debe hacer de la cultura un lugar habitable y apacible para sí y para los suyos. Ésa es parte de su tarea.

Según la filosofía moderna (Mordini, 2006, p. 3), no hay duda de que una de las preocupaciones principales del hombre es la intensa aceleración del fenómeno de la pérdida de “identidad individual” que aflige prácticamente a todas las denominadas sociedades “avanzadas” desde ya hace cierto tiempo. Sin embargo, para este dominio científico (la filosofía), el problema de la “identidad social” se refiere a un asunto muy complejo, más bien bizantino: la dificultad de comprender y explicar cómo una sociedad puede seguir siendo la misma. Es más adecuada y útil, según Mordini (2006), la preocupación por el sujeto, es decir preguntarse, por ejemplo, cómo un adolescente significa los nuevos efectos del discurso científico sobre su identidad.

Indudablemente, la ciencia ha atravesado la política, la tecnología, la sexualidad, la familia, entre otros discursos, y sus efectos han hecho de la identidad una dimensión que deba definirse a partir de otras versiones.

Al parecer el mundo siempre ha elegido vivir la vida de tal o cual manera, adaptándose a

lo que se define como discurso. Frente a ello, la cultura ha respondido, y muchas veces su réplica ha sido en conjunto. Entonces, las miradas antropológicas, sociológicas y algunas psicológicas veían en ese contexto fenómenos grupales homogéneos, muy propicios para estudiar las representaciones de la identidad cultural y nacional, el arraigo a la tierra, la defensa de las costumbres; todo aquello era posible denominar identidad. Hoy vemos que la división del “conjunto” es evidente. Ya es posible reconocer en los grupos que defendían sus costumbres como soporte de su identidad la emergencia de otras formas de representarse. Se nota que hay un interés de responder al “otro” del progreso, de la civilización, de la ciencia.

Para el psicoanálisis, la identidad tendría poco que ver con esa verdad del grupo al igual que del sujeto. No se trataría en este caso de defender, sostener y reforzar la identidad a toda costa, sino de representarla. Cada quien tiene una, pero ella responde al deseo del “otro”, el cual es imaginario, es decir, es la idea que se tiene de lo que él quiere. Por lo tanto, la identidad es un movimiento de conveniencia, en el que cada quien entra para sentirse cómodamente amado, aceptado y valorado.

En lo social hay que ser identificado para ser amado; en ese sentido la identificación es el principio mismo del lazo social. El que no se identifica es rechazado porque no comparte el significante “amo”, el cual permite ser referente para un grupo, para una cultura, para una sociedad y para sí mismo.

La identificación es entonces un asunto de significante que lleva a reconocer un grupo y al individuo en su interior. Esto quiere decir que el significante permite diferenciar la unidad que junta y la unidad que distingue (Lacan, 2007, p. 24). Por lo tanto, la identidad se compone de un efecto de lo social sobre el sujeto, que podría denominarse por efectos de interacción y está constituida además por la implicación que sobre la subjetividad introduce el “otro” imaginado. Así, cada quien

está expuesto a la construcción de su propia versión sobre la identidad y rinde tributo a los efectos que tiene sobre sí la ciencia y la civilización.

A modo de reflexión

La identificación es entonces un asunto de significativo, que lleva a reconocer un grupo y al individuo en el interior. Los adolescentes contemporáneos se identifican con lo que emerge del discurso y con los ideales que éste plantea. Al consentir que la identidad no está contenida en el individuo, ni en la comunidad, ni depende de los emblemas, se acepta que va a constatar en lo subjetivo del individuo, quien está a su vez compuesto por lo que el “otro” dice en él. Por lo tanto, la identidad se compone de un efecto de lo social sobre el sujeto, que podría denominarse por efectos de interacción, y de la implicación que sobre la subjetividad introduce el “otro” imaginado.

La identidad del adolescente estaría asumida bajo los efectos de la ciencia. Esto quiere decir que posiblemente cada día que pase la exclusión que ésta produce obligará al adolescente a ejecutar acciones siempre concibiendo la masa, el conjunto y lo que dictan los nuevos modelos de goce y esa idea de identidades que homogeneizan el deseo. Esta noción remite al modelo de la aldea global desarrollada por McLuhan hasta el Homo Videns de Saritori. Ese concepto masa se opone, por un lado, al de identidades particulares, pues conlleva la idea de que el poder de las industrias reside en imponer una cultura de consumo, que tiende a estandarizar las identidades sociales.

La tendencia a uniformar las culturas atenta contra la diversidad cultural; al adolescente se le impone por efectos de contemporaneidad nuevos modelos de identificación. Aparecen en esta época nuevas exigencias sociales que tratan de imponerle formas diversas de subjetivar: la belleza corporal, el cuidado del cuerpo, la moda. ■

Referencias

- Cocco, M. (2003), *La identidad en tiempos de globalización*, San José de Costarrica, Flacso.
- Dávila, L. O. (2004), “Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes” [en línea] en *Última Década*, núm. 21, pp. 16-17, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502103>, recuperado: 5 de abril del 2010.
- Duero, G. (2006), “Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal” [en línea], en *Athenea Digital*, núm. 9, pp. 131-151, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/537/53700908.pdf>, recuperado: 10 de abril del 2010.
- Fuentes, A. (2000), “Subjetividad y realidad social” [en línea], en *Revista Cubana de Psicología*, núm. 17, pp. 12-13, disponible en http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43222000000300010&lng=pt&nrm=iso, recuperado: 15 de mayo del 2010.
- Gálvez, M. (2002), “La Argentina del centenario y la nueva raza latina” [en línea], en *Rilce*, núm. 1, pp. 87-96, disponible en <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/5167>, recuperado: 17 de junio del 2010.
- Giménez, G. (1990), *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, México, Ini-iisunam, mimeo.
- Graffigna, M. (2004), “Identidad laboral e identidad social” [en línea], en *Estudios sobre cambio social*, núm. 14, pp. 10-11, disponible en http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/14_2.htm, recuperado: 30 de marzo del 2010.
- Hauman, S. (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra.
- Hurtado, J. M. (2009), “La identidad” [en línea], en *A parte rei*, núm. 28, pp. 10-11, disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/hurtado28.pdf>, recuperado: 18 de marzo del 2010.
- Kearney, M. (1995), “The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism” [en línea], en *Annual review of anthropology*, núm. 24, pp. 24-25, disponible en <http://arjournals.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.an.24.100195.00255>, recuperado: 24 de junio del 2010.
- Lacan, J. (2007), *La angustia Lacanaiana-Seminario X*, Buenos Aires, Paidós.

- Merino, G. C. (1993), "Identidad y plan de vida en la adolescencia media y tardía" [en línea], en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 16, pp. 7-8, disponible en http://www.uned.es/reec/pdfs/16-2010/REEC_16_2010.pdf, recuperada: 4 de abril del 2010.
- Mordini, E. (2006), *La globalización y la pérdida de identidad*, Comisión Europea, Dirección General de Investigación, disponible en http://www.pahef.org/success_stories/ethos_iv/spanish/GlobalizacinYLaPrdidaDeIdentidad.pdf, recuperado: 8 de marzo del 2010.
- Revilla, J. C. (2003), "Los anclajes de la identidad personal" [en línea], en *Athenea Digital*, núm. 4, pp. 54-67, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53700404>, recuperado: 2 de marzo del 2010.
- Soler, C. (1998), *Los síntomas contemporáneos*, Ponencia en el marco de "Los foros del Campo Laciano. Las nuevas formas de goce", Memorias, Bogotá, Universidad Javeriana.